



Marisela Flores

Posdata Semanal.

No. 308
Domingo 4
de Octubre de 1970

Aquella tarde el calor era sofocante. El clima tropical alcanzaba su máxima intensidad y los habitantes de risueño pueblo cillo vivían que los más viejos de la comarca no recordaban haber vivido antes.

Aquella tarde hasta los más reacios se vieron obligados a tomar la fresca brisa del atardecer, frente a sus casas, cuyas puertas abiertas de par en par, dejaban libre el paso a los débiles vientos que soplaban de la sierra aromados de selváticas esencias.

Hombres, mujeres y niños a pesar de estar acostumbrados a los climas tórridos se echaron a la calle para descansar a la sombra de los umbrosos tamarindos y de las acacias que circundaban la plaza.

Muchachos y muchachas en edad de merecer se paseaban por la Plaza Principal; los hombres seguían un sentido inverso al que llevaban ellas, de manera que podían verse las caras unos a otros en sus constantes vueltas. Ellas luciendo vistosos vestidos, ampones, rugientes de almidonados; los lustrosos rebozos terciados hacían más prominentes los senos. Algunas lucían suelta cabellera dejando caer abundantes manojos de seda negra sobre la espalda, formando una cortina que translucía la perfilada cadera. Otras mostraban la gruesa trenza tejida y rematada con cordones multicolores de lana. Unas y otras daban a su andar cierta garbosa cadencia, atractiva y tentadora, realzante, suspicaz.

Los muchachos por su parte lucían el rojo paliacate, unos con rechinantes zapatos, otros con huaraches de petatillo, los más vestidos de blanco por exigencias del clima; los más a caza de una morena de las muchas que daban vueltas en la plaza. Los árboles añosos cubrían con sus ramajes la soleada Plaza Principal y los lugareños vestían sus galas con mutuas ganas de agradar. . .

Entre las diferentes muchachas que se desplegaban en abanico en cada esquina de la plaza había una: alta, seria, de mirar sereno, la tez bronceada y los ojos negros. El perfil de su cara le daba cierta dulzura al tono de su voz, al verla brotaba el deseo de escucharla y surgía la sensación de una voz acorde con su expresión facial. Así era: cada palabra era acompañada de un gesto intencionalmente articulado en la curvatura de sus cejas y sus labios, en la vivacidad de sus ojos como queriendo enmarcar lo bien timbrado de su voz. Era Marcela, la del cuerpo grácil y andar isócrono.

La irreductible Marcela estaba citada esa tarde. La esperaban. Pero antes que llegara Onésimo se cruzó con ella el inspector de Policía. La cachaza del tipo era repugnante: sombrero tejano y chamarra de cuero, pantalón caqui, al cinto la dorada cartuchera de la que pendía la pavorosa 45 reglamentaria. Sobre el cinturón la abundante barriga colgaba rebosante. El paso lento, como de oso obediente al pandero, hizo imposible que se emparejara con Marcela como seguramente lo estaba deseando. Esperó el retorno y salió a su encuentro, se plantó frente a ella se deshizo en zalamerías, en genuflexiones; lo expresivo de sus ademanes daba a entender el fuego de sus palabras, de sus argumentos, de sus juicios. Marcela intentaba escaparse por los flancos, pero a cada movimiento el inspector le cortaba el paso, quiso Marcela retroceder pero el inspector seguía hacia ella. La gente empezó a concentrarse entorno a los protagonistas de aquella escena, nadie, sin embargo, intentaba defender a la muchacha por temor al inspector, de su vengativo y sanguinario. La aglomeración iba en aumento. En el kiosko la música suspendió sus ritmos; se suspendió la serenata mientras Marcela se mostraba imperturbable ante la terca y lujuriosa actitud de aquel Nerón de huarache.

UNA HISTORIA QUE PARECE CUENTO

Por Francisco Barajas Ruiz

De pronto entre la multitud se escuchó un grito, luego apareció un hombre era un muchacho de regular estatura su complexión física daba la impresión de un hombre nada robusto; se veía ágil, vestía a la usanza de sus coterráneos. Ver a su prometida en peligro y saltar a la palestra fue un solo movimiento. No cruzó palabra pero se interpuso entre el inspector y Marcela, el inspector se llevó la mano a la cintura, pero antes de desenfundar la pistola Onésimo lo cruzó con la derecha, el potente golpe se estrelló en la mandíbula, el inspector se fue desplomando ante la atónita mirada de cientos de pares de ojos. Onésimo estaba esperando que se incorporara suavemente, pero Marcela lo tomó de la mano y lentamente se fueron confundiendo entre la multitud que les protegió la retirada. . .

Si no hubo un arrojado que defendiera a Marcela antes de la llegada de Onésimo, no faltó un lambiscón que viendo caer al inspector fuera corriendo a dar parte a la Inspección de Policía. Llegaron tres gendarmes carabina en mano a tiempo que el inspector se incorporaba sin coordinar sus movimientos. ¡Retírense-dijo sacudiendo la cabeza como para recupearse plenamente de aquel golpe fulminante- este asunto es mío y yo lo arreglo a mi manera!

La plaza estaba sola. La luz amarillenta de uno de los débiles focos parecía que también se negaban a dar servicio a aquella noche. Todo quedó en silencio, mas en la mente de quienes presenciaron el suceso martilleaba este comentario: ¡pobre Onésimo; mañana tenemos velorio!

Todos estaban seguros de que el inspector cobraría venganza, todos, excepto Onésimo en su pequeño taller de relojería. Los más sorprendidos fueron sus propios vecinos de negocio. No le dijeron nada, pero la sorpresa se reflejaba en sus ojos.

En aquel taller no todo era relojería. La pequeñez del pueblo era notoria y por ello, el propietario del negocio era un técnico que tenía que saber de todo, allí le caían composturas de reloj, fonógrafos, planchas, algunos radios destaralados y hasta pistolas.

Precisamente el día que todos lo creían muerto tenía el compromiso de entregar una pistola, una 38 Special cuya aguja del gatillo estaba muy gastada, bastó

con darle una limada, con hacerla magaguda para que la pistola quedara nuevamente en servicio activo.

Ese lunes los visitantes fueron muchos pero ninguno le dejó trabajo. Lo visitaban por curiosidad, querían cerciorarse de la verdad contada, querían comprobar personalmente que Onésimo estaba vivo. El pretexto para llegar ante él no importaba, lo interesante era verlo, saludarlo, cruzar unas palabras para estar seguros de su presencia en esta vida. Por tanta visita se olvidó que tenía que comer. Se paró, consultó su reloj, tomó su sombrero y salió a la calle. Ya había cerrado cuando se acordó de la pistola que iba a entregar: lo pensó un instante y volvió a abrir, tomó la pistola, le puso las tres balas con que se la había llevado, se la clavó en la cintura y se dirigió a su casa.

Al pasar por los billares de "Ña Chona" notó menos algarabía que de costumbre el silencio iba en aumento en la medida que se iba acercando, pasó frente a la entrada del billar y todo estaba quieto, silencioso, de pronto una voz en tono enérgico lo hizo voltear con toda rapidez. Era la voz del inspector que lo amenazaba por lo de "ayer". A las frases injuriosas acompañó la acción: 45 en mano hizo fuego, sonaron uno, dos, tres, seis y nueve disparos. Onésimo apenas tuvo tiempo de refugiarse atrás de un poste de concreto, el inspector se acercaba peligroso, nuevo cargador y nueva descarga acortando el ángulo de tiro, en ese instante Onésimo se acordó que estaba armado, que llevaba consigo una pistola, que ésta tenía tres balas. Sacarla y hacer fuego en una milésima de segundo era su salvación, su única salvación. En un titubeo del inspector sacó la pistola, extendió firme la diestra, tiró del gatillo, se oyó un estampido y el inspector pesadamente se fue desplomando.

Cuando los habituales asistentes al billar de "Ña Chona" esperaban el retorno del inspector, vieron con sorpresa que no regresaba, se asomaron a la calle y comprobaron que no regresaría jamás, vieron que Onésimo a paso firme se alejaba pero no lo quisieron perseguir.

¡Déjenlo: -dijo don Pablo Almanza- es así como se debe defender la vida y el honor!



Un Centro de Cooperación Pedagógica donde maestros y alumnos de la III Zona Escolar Estatal se hallan en plena actividad en la Escuela "Estado de Baja California" del Poblado González Ortega, en octubre de 1965, bajo la dirección del Inspector profesor Emilio Miramontes Ordoñez.

**Por Emilio
Miramontes Ordoñez**

TEMAS Y OBJETIVOS

FUNDAMENTOS DE LA EDUCACION RURAL

III

EN el artículo anterior dijimos que "la regla de oro del maestro rural, es la de que viva en y con la comunidad", según el punto de vista muy acertado del Ing. D. E. milio López Zamora, con el cual estamos enteramente de acuerdo. Sí, porque no se puede dirigir con toda eficacia, una escuela a "control remoto".

Durante muchos años he venido laborando como maestro en las áreas rurales de mi país y tal circunstancia me ha permitido -modestamente- adquirir algunas experiencias siguiendo las orientaciones y tónicas de trabajo del extinto maestro D. Rafael Ramírez, que fue, se ha dicho ya muchas veces, uno de los reformadores y creadores de la moderna escuela rural en México. Pues bien, dentro del marco doctrinario, social y cultural certeramente enfocado por el distinguido maestro para impulsar el progreso integral de las comunidades rurales, es necesario -se ha dicho hasta la saciedad- que el maestro del campo debe penetrar formalmente y con certera visión en todos y cada uno de los problemas del lugar donde trabaja, si es que quiera realizar de verdad la tarea de un auténtico maestro del sector rural.

"Para que el maestro -dice el artículo que comento- que es el genuino representante de la escuela, pueda desempeñar eficazmente el papel de educador de una comunidad determinada, es indispensable como ya lo dijimos algunas veces, que conozca ampliamente, en todos sus aspectos y detalles, la vida comunal. Esta reclama un estudio concienzudo de la comunidad. Tal estudio debe practicarse en la forma más completa que sea posible, abarcando todos los aspectos esenciales de la comunidad rural, como el de la salud del hogar y la vida doméstica; el trabajo y las ocupaciones mediante las cuales el vecindario obtiene los recursos para vivir, el de la vida social y creativa y finalmente el educacional..." Otro más agregamos nosotros, la lucha que tiene que entablar en el ambiente político para salir adelante; pues no hay que

sub-estimar los enormes intereses creados, contra los cuales se tiene que librar batallas en situaciones desventajosas para el maestro que responsable y sinceramente entrega su vida entera al servicio del pueblo.

"Dicho estudio debe revelar al maestro, en primer lugar, "las condiciones actuales" bajo las que la vida de la comunidad se desenvuelve y en segundo lugar, "debe hacerle patente las fallas o deficiencias que impidan que la vida comunal sea más satisfactoria" Esas fallas o deficiencias son realmente "los problemas de la comunidad" problemas que deben ser resueltos si se quiere que la comunidad progrese" "Como se comprenderá, los problemas comunales pueden de diferentes especies, de salud, de hogar y de vida doméstica; de trabajo la recreación o educacionales es decir, los problemas pueden aparecer en los diversos aspectos en que haya sido estudiada la comunidad".

"Equipado ya el maestro con este amplio conocimiento de la vida comunal. tiempo es que empiece a representar su papel de "educador", se entiende, de educador de la comunidad, tomada por entero"... "Escogiendo el mayor número de gentes, hombres y mujeres, de la mejor voluntad y de las más progresistas y capaces del poblado, con la idea de enseñarles a "inventariar" la vida del lugar" y con la idea de que la comunidad llegue a tener, por este medio, "un claro conocimiento de sí misma" cosa está última sin la cual no podrá conseguirse que se termine a trabajar por su progreso".

En el artículo que he venido comentando, tomado de la Revista Magisterio correspondiente a julio y agosto del presente año- se habla de especialización de labores y apunta la necesidad de que el maestro rural enfoque la resolución de los problemas que ha "descubierto" creando grupos especializados que debidamente orientados en la tarea concreta de su misión, la realicen sin contratiempos. Dichos grupos han de formarse o integrarse con per-

sonas que en primer término, estén dispuestas por el bien de su propia comunidad, a verificarlas con interés y celo.

Siguiendo esta norma, pueden seleccionarse tantos grupos como problemas traen de atacarse, sobre la base de colocar en ellos a cada persona, en el grupo en que sea mayor no sólo su rendimiento, sino su experiencia, capacidad y vocación. El maestro de común acuerdo con las gentes de la comunidad, puede dar a los distintos grupos que forme, la denominación más adecuada; yo aconsejaría que fuera el de "Comités" que a mi juicio es la que llena mejor la función concreta de su actividad. En suma, se trata de crear la dinámica de la comunidad en el trabajo y en la vida social.

Tengo entendido que está previsto en sendos decretos expedidos por el C. Presidente de la República, aún en vigor, que en cada ejido o comunidad agraria deben organizarse grupos de "Acción Juvenil" y "Ligas Femeniles de Lucha Social" cuyas tareas están contenidas en las disposiciones a que me refiero, independientemente de las que vayan exigiendo el progreso de la comunidad. Estos grupos deben ser apolíticos con el propósito de que no se desvirtúe y se pervierta su misión específica en bien del conglomerado.

Este es, indiscutiblemente, el importantísimo papel que debe asumir el maestro rural; aconsejar y "educar al vecindario" para que sea este mismo y no el maestro, el que resuelva sus problemas" "Porque si es el maestro el que piensa y el que trabaja, reservándose a los vecinos el simple papel de ayudantes y colaboradores la comunidad permanecerá estancada y cuando se retire definitivamente el maestro del lugar, el poblado volverá a adormecerse y a estancarse".

"Esta es la única eficaz manera de encañilar a una comunidad sobre la vida de su mejoramiento progresivo".

"Preparando así el terreno, el maestro se dispondrá así a sembrar, creándose de luego la conciencia comunal en torno de la actual vida del poblado. Nuestros pueblos y aldeas de la montaña carecen de conciencia comunal en relación con su diario vivir; si la tuvieran no permanecería estancada, sino que se desenvolvería con el transcurrir del tiempo. No la tienen y hay que crearlas correspondiendo esta tarea gloriosa, a los maestros del campo".

EL BELLO puerto de Ensenada, la bella ciudad engarzada en la bahía que por casi tres siglos llevó el nombre de Ensenada de Todos Santos. La bahía dos veces descubierta como para confirmar su auténtica grandeza: primero por el navegante portugués al servicio de la corona española, don Juan Rodríguez Cabrillo, quien la llamó el Puerto de San Martín al tocar tierra la tarde del 17 de septiembre de 1592, y sesenta años después, el primero de noviembre de 1602, por el capitán Sebastián Vizcaino, quien le dio el nombre de Ensenada de Todos Santos en acatamiento a la celebración religiosa de ese día, denominación que fue cambiada por Ensenada solamente, por la confusión a que se prestaba con el poblado de Todos Santos del Territorio sur de la Península, en el año de 1895.

Ensenada, la ciudad con más historia que ninguna otra del hoy Estado de Baja California, cabecera primero del Partido Norte de 1883 a 1888; luego la capital del Distrito Norte al crear dos entidades independientes entre sí, hasta el año de 1915, en que plugo al entonces hombre fuerte, coronel Esteban Cantú, cambiar la capital a Mexicali, cambio que fue ratificado por el Gobierno del centro hasta el año de 1928.

Ensenada, la bahía atractiva y seductora, la ciudad progresista y laboriosa, tiene su propio himno desde el año de 1948, tiene su cantar, su poema en melodías, su cántico ofrenda de reconocimiento de dos artistas trashumantes que la encontraron en sus andanzas y la adoptaron como madre, haciéndole entrega de su amor filial en notas que serán eternas en sus días de júbilo como en sus días de lucha y sacrificio por los buenos ensenadenses.

* * *

LOS AUTORES de ese canto son los señores Jaime S. Pardo y Luis Galindo Gutiérrez, los dos ya fallecidos; el primero autor de la letra y el segundo de la música.

Deseosos de publicar en este mismo espacio la música y la letra de ese himno, trataremos tan sólo de dar breves datos biográficos de sus autores:

por PERITUS



Una de las últimas fotografías del señor Jaime S. Pardo, autor de la letra del Himno a Ensenada, con música del maestro jalisciense Luis Galindo Gutiérrez.

Don Jaime S. Pardo y Pacheco, nació en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, capital del Estado de Chiapas el 4 de diciembre del año de 1900, hijo del señor Alfredo S. Pardo y Salas y de su esposa doña María Pacheco de S. Pardo.

Llegó a la ciudad de Ensenada el año de 1917 muy joven aún, relacionándose con las personas más destacadas del puerto, participando en actividades sociales y algunos cargos de responsabilidad y prestigio, entre ellos el de secretario de la Sociedad "R. M. Progreso" de esa ciudad porteña por los años de 1924 y 25, siendo presidente de la misma el licenciado Elfas Pallais.

Casó en el año de 1926 con la señorita Dolores Verdugo González, hija de pioneros del Valle de Mexicali, señores Melquiades Verdugo e Isabel González, con la que procreó cuatro hijos: Olga María, Jaime, Ofelia y Sonia, que viven. Furgió como Juez del Registro Civil de la misma ciudad de Ensenada de 1937 a 1950, año en que murió de angina pectoris; esto aconteció el 27 de enero.

En el año de 1948 ganó el primer premio en los Juegos Florales de Tijuana, con una poesía dedicada a la Bandera. Su producción poética, que fue bastante, está inédita.

El autor de la música, Luis Galindo Gutiérrez, nació en Ciudad Guzmán, Jalisco. Muy joven se inició en los estudios de la música en su pueblo natal, sobresaliendo bien pronto por sus grandes facultades artísticas.

En 1922 fue enviado por sus familiares a la ciudad de México ingresando al Conservatorio Nacional de Música, haciendo estudios de violoncellitas bajo la dirección del maestro Ignacio Avila, armonía con el maestro Julián

Letra de
Jaime S. Pardo



LA CIUDAD Y PUERTO DE E



Una fotografía de la ciudad de Ensenada, Baja California, mostrando una de sus principales avenidas y algunos de sus modernos edificios y otros que han desaparecido para dar paso al progreso.

Carrillo y más tarde con el autor de "Estrellita", maestro Manuel M. Ponce.

En 1925, cuando don Julián Carrillo dio el primer Concierto para demostrar su teoría sobre lo que él llamó "El Sorido 13", encomendó a Galindo Gutiérrez un Preludio para Violoncello a base de cuartos, tercios y quintos de tono, que ejecutó con gran maestría.

Años después, cuando el maestro Carlos Chávez organizó la Orquesta Sinfónica de México, fue llamado a formar parte de ese conjunto, mereciendo el honor de ocupar el primer lugar como violoncellista, tocando el Concierto en Re Mayor de Haydn. A petición del entonces Ministro de Educación, licenciado Narciso Bassols, Galindo Gutiérrez, mereció los honores de una segunda actuación, tocando semanas después la "Canción del Premio de Ricardo Wanner".

Además de formar parte de la Orquesta Sinfónica de México nuestro biografiado formó parte de los mejores conjuntos de Música de Cámara, entre otros del cuarteto de Higinio Ruvalcaba que alcanzó sonados triunfos.

Con el deseo de viajar ingresó a la Orquesta Típica de la Ciudad de México, bajo la dirección del maestro Miguel Lerdo de Tejada, con cuyo conjunto recorrió gran parte de los Estados Unidos, actuando en la Feria Mundial de Chicago.

En 1944, en plena guerra, hallándose de paseo en la ciudad de Los Angeles, California, se le ofreció un ventajoso contrato en una de las más poderosas radiodifusoras. Al termi-

Himno a Ensenada.

Música de Luis C Galindo

la preciosa sultana -- rincón con ci todo paz y de amor, que re-
na a una vida febril y mejor. Hoy al fin el destino ha querido
y tu nombre al progreso ceñido -- do en sal-
Mucho tiempo es tu vistador mi da en tu

placido inmenso letargo -- go ignorabas que triste y amargo
tar -- mientras tanto se abrían a la vida, cual la flor al clarear la mañana, Mexicali, Tecate y Tijuana -- na al progreso supieron amar.
Cenicienta
Remojado por Jaime S. Pardo
Ensenada B.C.
a marzo 3 mayo 1944

Dos artistas: Jaime S. Pardo y Luis Galindo Gutiérrez, Se unieron para dar a la bella ex Cenicienta un canto propio

ENSENADA TIENE SU HIMNO

nar el conflicto mundial, por rehusarse a adoptar la ciudadanía norteamericana, tuvo dificultades en su trabajo decidiéndose volver a su país, y fue así como llegó a Ensenada, era morándose luego de su tranquilidad y bellezas naturales.

Se dedicó a enseñar música tanto en escuelas como en su academia particular, escribiendo numerosos cantos escolares, canciones de cuna, valeses y otras composiciones entre las que destacan el Himno a Ensenada y un Canto a la Bandera.

Los que entienden de estas cosas aseguran que el himno que hoy reproducimos, tiene marcialidad y originalidad, siendo considerado por los ensenadenses como el canto propio de su ciudad.

* * *

LA LETRA del himno a que nos hemos referido es la siguiente:

HIMNO A ENSENADA

Coro:

Ensenada, preciosa sultana,
rincón de paz y de amor,
que surges dichosa y galana
a una vida febril y mejor;
hoy al fin el destino ha querido
verte bella y feliz resurgir,
y tu nombre al progreso ceñido
ensalzándote oírás repetir.

Estrofas
- I -

Mucho tiempo estuviste dormida
y en tu plácido inmenso letargo,
ignorabas que triste y amargo
es después el cruel despertar;
mientras tanto se abrían a la vida,
cual la flor al clarear la mañana,
Mexicali, Tecate y Tijuana,
que al progreso supieron amar.

- II -

Pero ya no serás, Ensenada,
nunca más la infeliz cenicienta,
porque alegre, feliz y contenta
has hallado a tu príncipe azul;
a tu príncipe azul que hace tiempo
con delirio febril te buscara,
para hacerte feliz y te hallara
recostada en tu lecho de tul.

- III -

Rendirán para tí su homenaje
tus campiñas de verde impoluto,
y tus minas y el mar su tributo
lo pondrán con orgullo a tus pies;
y serás la primera elegida
de los dioses que guían el progreso,
y al besarte en la frente, ese beso
cambiará tu habitual timidez.

- IV -

En su rápido vuelo a la fama
llevará por la patria tu nombre,
y al brindarte prestigio y renombre
la nación te verá resurgir;
y será para México entero
la ciudad progresista y amada,
y tu ejemplo y tu nombre, Ensenada,
ensalzándote oírás repetir.

- V -

Juventud entusiasta y lozana
que Ensenada meciera tu cuna,
con cariño y amor como una
madre amante lo hiciera también;
tú serás de Ensenada la guía;
en tus manos está su destino,
tú guiarás su ascendente camino,
tú serás de su honor el sostén.

- VI -

Que no es héroe tan sólo el que ofrenda
por salvar a la Patria querida
en momentos de prueba su vida,
y la da con orgullo y honor;
pues son héroes también los que alcan-
zan
del progreso y el triunfo la gloria,
ellos tienen también su victoria
y también se les ve con amor.

El Siglo XVIII vive sus últimos años siendo ya todo un anciano lleno de experiencias y testigo de grandes convulsiones sociales y políticas. Europa y América del Norte arden. Todo cambia, todo muere, para dar paso a una nueva vida. Francia se baña en sangre. Francia se sacrifica para dar al mundo nuevas leyes humanas. Nueva Inglaterra lucha por desasirse del dominio de la vieja Inglaterra y pelea rabiosamente para lograr su independencia.

1793. Europa. Un hombre pequeño en estatura física, pero terriblemente ambicioso, calcula con mirada penetrante los pasos que habrá de dar en su existencia de batallador para saciar su sed de poder.

1793. América. Un hombre pequeño en estatura, calcula, también con mirada penetrante el camino que habrá de seguir para mejorar la situación de los indígenas y mestizos de México (Nueva España).

En el personaje de Europa se adivina la existencia de un hombre audaz e inteligente, valiente y astuto, capaz de "ir al propio infierno si en él encontrara la llave de la "GLORIA".

En el joven de América, se trasluce la existencia de un cerebro noble a pesar de la dureza de sus rasgos. . . Es un ser melancólico y pensativo.

Son las 6 de la tarde y el sol se está poniendo. Unos indígenas abandonan el arado de palo que ha estado en sus manos desde las 6 de la mañana. Otros dejan de partir piedra, que habrá de servir, seguramente, para levantar un imponente palacio que será residencia de un señorón de Castilla.

El adolescente de América sigue con la vista a un peón que con pasos lentos cansados, llega a su choza y se tira en el suelo, sobre un petate, con los brazos abiertos, despreciando un plato de frijoles y algunas tortillas que su mujer le ofrece.

Sin levantar la cabeza, el peón comenta débilmente.

--Este es el pago que nos dan por nuestra faena: frijoles y tortillas y mugre. Trabajamos nuestras tierras, las que ellos nos arrebataron y a cambio de ello, se nos da una vida de bestias. . . Y mi hijo, el pobrecito, mejor no hubiera nacido. Mañana será un nuevo esclavo para estos bandidos. Oh! Dios mío dicen que Tú le señalas su destino a cada quien! Esto no puede ser verdad! Tu debes ser bueno, y esto que pasa aquí es malo!.

El indio, calla, calla y sonríe, Sonríe con desprecio. Desprecia todo.

El joven, desde la loma, con los ojos nublados por los sollozos sinceros del hombre, contempla por unos segundos más el panorama, para después girar sobre sus talones hasta dar el frente a la ciudad de Valladolid. Por unos instantes su mirada es vaga, sin punto determinado. Después va a fijarse en un palacio. Contempla atento; tiene ante sí una gran diferencia, donde "caballeros y damas, señoritas y señoritos" de la alta sociedad, charlan rién, y dicen estupideces de "buen tono".

Una veintena de insolentes soldados españoles, con morriones y coraza, caras barbadas y brazos velludos, pasan a su vera. Rién estúpida y ebriamente para, enseguida, dar vuelta a la esquina y penetrar con todo y arma dura y estúpido orgullo en una taberna. El joven, desde la loma, continúa en su actitud contemplativa. Hay confusión en su cerebro. Por una parte, prefiere que es necesario hacer algo por mejorar la situación de unos y castigar la excesiva ambición de los otros.

JOSE MARIA MORELOS Y PAVON

Por L. Monzón.

(Drama psicológico mediante el cual el humilde arriero y más tarde modesto cura de Carácuaro, se convierte en el primer revolucionario social de nuestra Historia Mexicana).

Pero el esfuerzo es inútil, su cerebro no da la fórmula para corregir el estado de cosas. El es casi un analfabeta que siente limitadas sus posibilidades de actuar. Es un labriego.

Pasan los días y el pequeño labriego no sale de su estado de ensueño. Sus rasgos son marcadamente del que medita o que está siendo víctima de la melancolía muy propia del mestizo mexicano. Parece un distraído. Sin embargo, un estudio a conciencia de su psicología, hubiese revelado la existencia, en su interior, de un hombre que no había comenzado a actuar; de un hombre que vendría a ocupar un lugar prominente en la historia de su patria. Esto nadie lo sabe, él apenas lo presiente.

Inconscientemente hace comparaciones; unos trabajan las tierras de sol a sol, mientras los otros disfrutan de los productos de las mismas. Los hijos de los condes, marqueses, señores y magnates, los patronos, tienen manera de holgar, de pasear y de vivir espléndidamente y también de educarse en buenos colegios; mientras los de los campesinos se hallan casi al nivel de las bestias. Luego piensa que si las cosas pasan así, es porque Dios lo quiere. A él le han enseñado que todos los fenómenos que ocurren en el Universo son dictados por Dios. Sin embargo, y a pesar de su carencia de preparación en su fuero interno surge una duda y una contradicción; siendo Dios bueno, permite que los hombres actúen con maldad y que exploten a sus semejantes. Y penetra en un estado de confesión que lo impulsa a dirigir su vida hacia otro rumbo. . . ¿Hacia cual? ¿Hacia qué punto? Por fin la idea surge como un chispazo; estudiaré para cura; confortaré a los pobres, a los humildes. Eso es. . . Parte hacia su casa y comunica su proyecto a su madre, a su tío Felipe y a su hermana Antonia, logrando convencerles de que su idea es completamente razonable.

El Colegio de San Nicolás comienza a entrar en movimiento. Algunos nativos humedecían y barrían los corredores y patios mientras varios estudiantes aprovechaban la hora en que el cerebro está más despejado para repasar sus lecciones. El Rector, el culto y refinado Don Miguel Hidalgo y Costilla recibe en su oficio la visita de dos campesinos, uno viejo, y el otro joven. Le saludan con respeto y él contesta amablemente. Le platican someramente el objeto de su visita y él contesta con marcada satisfacción.

-La idea de estudiar nunca debe ser criticable, a pesar de que se comienzan los estudios cuando ya no es un niño. Tu mirada revela inteligencia. Te voy a inscribir. Ven acércate ¿Cómo te llamas?

-José María Tecló, padre.

-¿Qué más? Tu apellido

-Morelos, padre

-Y, ¿por tu mamá?

-Pavón.

-¿Cuántos años tienes y dónde naciste?

-28 padre, nací el 30 de septiembre de 1765, en Valladolid.

-Bien, Ahora estás inscrito. A estudiar mucho.

En seguida, maestro y discípulo se estrecharon las manos, manteniéndolas entrelazadas por unos segundos. Dos hijos insignes de una nación, están frente a frente, sonriendo. La sonrisa del anciano, es la propia de un refinado y culto. La del joven revela una gran fortaleza de carácter. Empero los dos están unidos por emociones parecidas respecto a los fenómenos sociales y políticos, y ello se verá más adelante.

El joven José María asimila los estudios; pero nunca obtiene calificaciones sobresalientes. Su inteligencia indiscutible ha ido penetrando poco a poco en una preocupación absorbente: la social, pero aún no puede definir con precisión lo que desea. Intuye.

Los conocimientos que se le imparten en el Colegio de San Nicolás, y en el Seminario Tridentino, son regulares, pues la iglesia tiene necesidad de ordenar rápidamente un ejército de sacerdotes que oficien en lugares remotos, malsanos o pobres. Sin embargo, Morelos consigue penetrar en el fondo de las cosas. Es intuitivo y observador. Del cura Hidalgo, a quien admira sobre todas las cosas, aprende a analizar y a reflexionar sobre la situación del pueblo mexicano. En las palabras de Hidalgo encuentra la explicación a las dudas que antes se le presentaron y que él calificará de pensamientos anti-religiosos. Mientras tanto se va formando y definiendo.

Piensa José María en sus momentos de soledad, que el hombre es, por lo general, bueno; pero que algunos individuos malvados y ambiciosos lo corrompen, atiborrando su cerebro de superticiones y complejos de inferioridad. Piensa el hombre a su manera, e incansablemente. Y pasan los meses.

Poco después recibe José María la investidura de subdiácono; más adelante de diácono y tiempo más tarde de presbítero. Su situación económica es malísima, de sacrificios, que comparten con él su madre y su hermana Antonia. Habita una casucha modesta en un barrio de Uruapan. Allí impelido por la insoportable situación imparte algunas clases. Se dedica íntegramente y lo mejor posible a su tarea de cura y de mentor.

(Continuará).

Por Betsy Roach

WASHINGTON.- El Museo Nacional de Historia y Tecnología de la Institución Smithsonian presenta en esta ciudad capital una exposición de objetos religiosos que representan la influencia hispana en la cultura norteamericana.

En el conjunto se destaca una colección de 68 santos tallados por santeros de varias regiones de la América del Norte, y figuras e imágenes religiosas de santos hechos y usados por una hermandad de legos que evolucionó en Nuevo México a principios del siglo XIX. La exposición permanente será admirada por más de cinco millones de visitantes al año.

La naturaleza religiosa de los objetos evoca la fuerte influencia que tenía el catolicismo en los colonizadores españoles del sudoeste de los Estados Unidos. "Es prácticamente imposible describir la colonización española sin dar crédito al sistema de las misiones", dijo Richard E. Ahlborn, curador de la División de Historia Etnica y Cultural Occidental.

Informó que este museo administrado por el Gobierno de los Estados Unidos organizó la exposición atendiendo a la "insistencia cada vez mayor que se pone en los aspectos multiétnicos que enriquecieron la cultura norteamericana. Desearíamos poner de manifiesto otra minoría étnica y la gran influencia cultural de la religión".

"La exposición constituye un escrupuloso esfuerzo por mostrar las características singulares del pueblo mexicano-norteamericano a través de sus obras", agregó Ahlborn.

La exposición se ciñe a la práctica del museo de presentar la historia con materiales tridimensionales. Junto al modelo de una típica casa de adobe de Nuevo México de alrededor del año 1800, los objetos se muestran sobre bloques blancos de material plástico que semejan al blanco material del adobe hecho a mano.

a una verja de madera semejante a la celda de un altar, puesta allí para separar la exposición, observa una talla de San Miguel Arcángel, de 107 centímetros de alto. La imagen fue recogida antes de 1880 y tallada alrededor de 1775 por el Capitán Bernardo de Miera y Pacheco para un nicho enrejillado del altar de la iglesia de la misión Zuñi, Nuevo México. Miera nació en España y llegó a Santa Fe como en 1755.

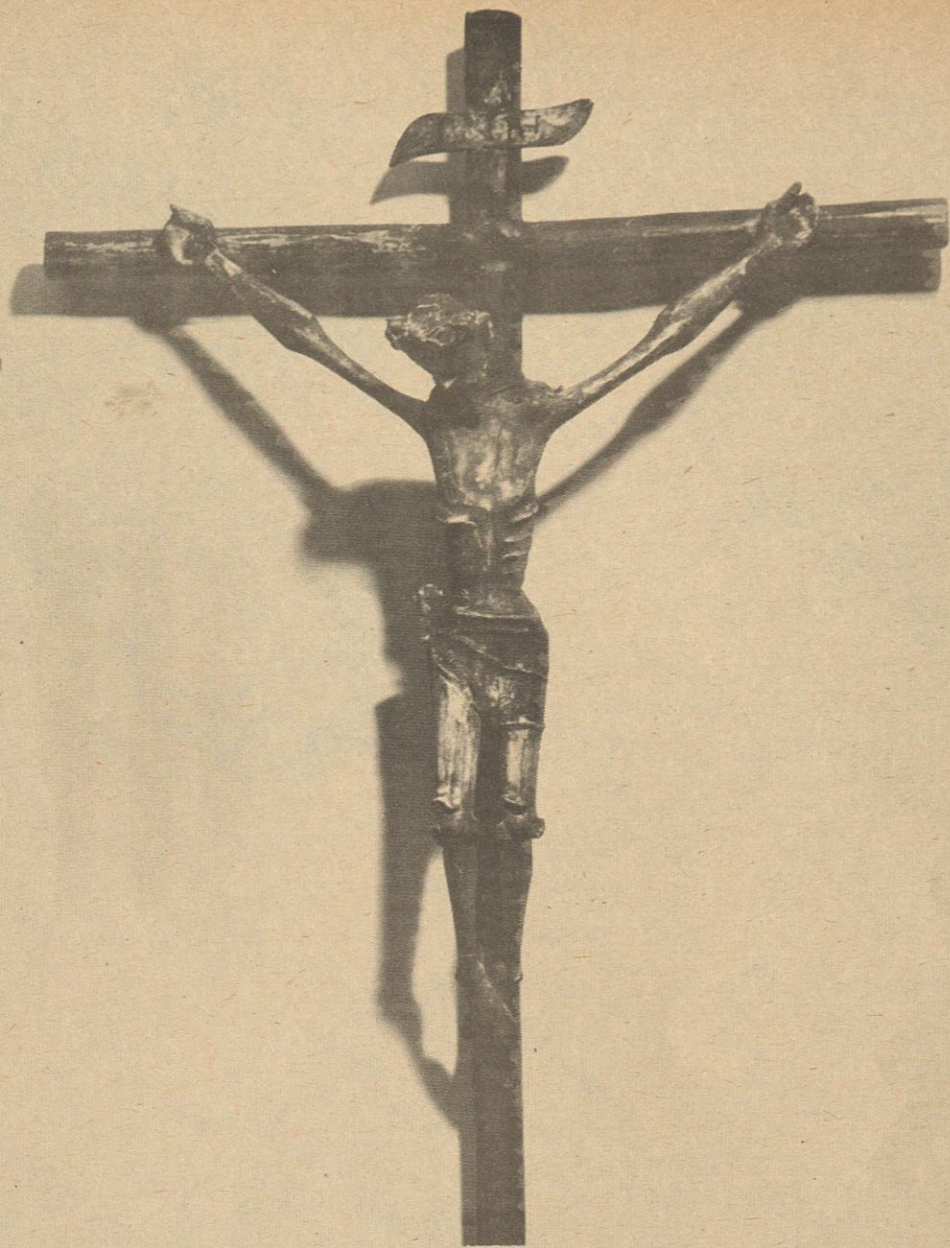
La pieza más antigua de la colección, y la más importante según Ahlborn, es una pintura de San Antonio de Padua y el Niño Jesús, sobre cuero curtido de búfalo o de anta. Mide 107 por 61 centímetros y fue hecha por un desconocido sacerdote franciscano alrededor de 1700 y encontrada en 1897 en el pueblo indio de Santo Domingo, Nuevo México.

Ahlborn dijo que la pintura en cuero se usaba en las iglesias entre los años 1700 y 1850 para enseñar a los indios a reconocer importantes personajes religiosos. Aunque ahora hay sólo 50 de esa clase de pinturas, en 1776 había 112 en las iglesias de las misiones de Nuevo México.

San Antonio de Padua y el Niño Jesús también aparecen en un papel enyesado y pintado alrededor de 1800 por Pedro Fresquís (1749-1831), quien era oriundo de Santa Cruz de la Cañada y fue uno de los primeros santeros nacidos en Nuevo México.

La madera enyesada es una forma tradicional española de preparar las tallas de objetos religiosos para pintarlos. Ahlborn informó que en Nuevo México empezó a emplearse esa técnica a mediados del siglo XVIII.

La colección de santos incluye también un retablo del Santo Niño de Atocha, tallado en Nuevo México por Rafael Aragón entre 1829 y 1855. Se afirmaba que el Santo Niño había consolado a los soldados es-



En esta talla de la Crucifixión hecha antes de 1845, se muestra el cuerpo enflaquecido y las heridas abiertas de Cristo.

EXPOSICION SMITHSONIANA DESTACA LA INFLUENCIA HISPANA EN LA CULTURA DE LOS ESTADOS UNIDOS

pañoles retenidos por los moros en Atocha, España. El culto tiene su centro en Fresnillo, México.

Otra parte de la exposición está dedicada a objetos hechos y usados por una congregación de legos de habla española que subsiste todavía en algunas aldeas. Por estar aislados de México y a causa de la escasez de sacerdotes, los residentes del norte de Nuevo México formaron varias hermandades a principios del siglo XIX con el fin de preservar sus creencias religiosas tradicionales.

Las actividades religiosas de estos hispano-norteamericanos se concentraban en una "morada" habilitada especialmente para las ceremonias de la Semana Santa. La actividad principal de las hermandades de flagelantes era la celebración de la Pasión y Muerte de Jesús.

Una de las piezas más admirables de la colección es una talla enyesada y pintada de la Crucifixión hecha por Molleno, quien practicó su arte entre 1804 y 1845. La talla destaca el cuerpo enflaquecido y las heridas abiertas de Cristo, y vista desde lejos da la impresión de ser metálica.

Cuando los hermanos dramatizaban la procesión hacia el Calvario, arrastraban grandes maderos, se aplicaban discipli-

nas y empujaban una carreta de la muerte como la que se muestra en la exposición. La carreta y la figura esquelética que está sentada en ella son de madera y fueron hechos alrededor de 1900.

El Viernes Santo ponían a oscuras la morada para celebrar el servicio de "las tinieblas", que consistía en rezar calladamente y en hacer ruidos violentos para simular las conmociones naturales que se produjeron en el momento de la muerte de Cristo en la cruz. En la exposición hay una matraca que se usó para producir esos ruidos. Es de madera aserrada y clavada con refuerzos de hojalata y fue hecha por "JB" en 1919 para la "Morada de San José".

En conjunto, la exposición es un aporte importante para la vasta colección de la Institución Smithsonian que constituye una inspiradora evocación de las diversas tradiciones de la historia, la religión y el arte de la América del Norte.

Cuando el visitante se aleja de la barranda divisoria de madera para dirigirse a otra sala, lleva mayor comprensión y aprecio del patrimonio hispánico que comparte Norteamérica con sus vecinos latinoamericanos.



**SUGESTIONES
Bradley para la
temporada de
otoño e invierno**

**NATURALMENTE DONDE LA
MODA ESTA AL DIA**

SAM **Ellis**



SWEATER DE ORLON

Estilo abierto, en vivos
colores, tamaños 36 al
42.

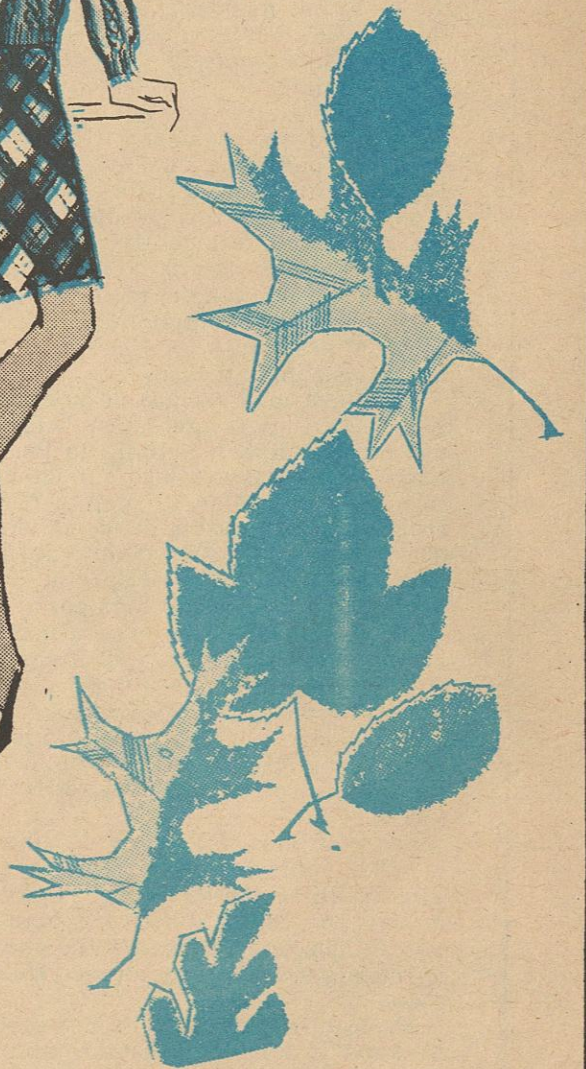
13.00

OTRO Modelo de Swea
ter Bradley también
en estilo abierto, con
grueso tejido, Or lón
acrílico en tallas 36 al
42.

15.00

FALDA línea A tam-
bién Bradley en lana y
tejido acrílico, tallas 8
al 18. En armoniosos y
vibrantes colores.

11.00



SAM **Ellis**

